

En San Juan se preguntan qué ha sido del himno oficial de la villa

Dos cosas que conviene arreglar: El atrio de la iglesia y la mendicidad

SAN JUAN. (Corresponsal, M. SANCHEZ BUADES).— Hace unos años, el Ayuntamiento de San Juan organizó un concurso poético, seguido de otro musical, para crear el himno oficial de la villa, que, aprobado por la Corporación municipal, y estrenado con toda brillantez por el Orfeón Alicante de la Caja de Ahorros, mereció el unánime refrendo de los muchísimos espectadores que abarrotaron el local donde se estrenó.

Pero es el caso que, bien pronto, quedó sepultado en el cajón de los olvidos, no sabemos por qué circunstancias. Posiblemente, según algunos, porque no encajó popularmente. Según otros, entre los que nos contamos, porque no se le dio la publicidad adecuada.

Y es una verdadera pena. Es una pena ver cómo los actos de específica organi-

zación local son amenizados con composiciones musicales totalmente extrañas. —cuando no de dudoso gusto— que nada dicen al sabor privado de los mismos, mientras que una composición exclusivamente nuestra, que habla de cosas propias y exalta los valores locales, duerme totalmente olvidada.

Estamos seguros que ningún niño, ningún joven y muy escasas personas mayores conocen siquiera la existencia del «Himno oficial de la villa de San Juan de Alicante», cuya letra y cuyas melodías probablemente nadie recordará ya. Y es muy de lamentar.

Si para suavizar su rígida estructura musical, precisa de algún retoque, realicése en buen hora, por su camino legal desde luego. Y dése a conocer, popularícese al máximo, háganse grabaciones del mismo, imprimase, ensá-

yese a los niños de las escuelas y que se interprete en todos los actos, tanto oficiales como festeros o de cualquier otra índole, marcados por el sabor local.

Las fiestas mayores del pueblo, en honor al Santísimo Cristo de la Paz, están cerca y ésta sería una magnífica ocasión para desempolvar el himno que nos ocupa. Que no se repita una presentación de la reina de las fiestas a los acordes del himno de «Les Fogueres», muy bonito, pero para Alicante, no para nosotros.

NO, A LOS MENDIGOS

Venimos observando, cada vez con más frecuencia, la presencia por nuestras calles de personas, más o menos viejas o inútiles, practicando la mendicidad y empleando sistemas inadmisibles, como son aprovechar los descuidos de los porteros para colarse en los grandes edificios, subir en el ascensor hasta los últimos pisos y bajar desde allí, por la escalera llamando de puerta en puerta, y poniendo de manifiesto sus lacras y suciedad.

Entendemos que la pobreza y miseria ajenas deben ser remediadas. Que al pobre hay que prestarle la ayuda necesaria. Es un deber fundamental de la caridad cristiana. Pero de forma ordenada y sin herir la susceptibilidad del prójimo y evitando el fomento de la picaresca y de la profesionalidad mendicante.

Hace unos días fuimos testigos de cómo, desde un banco de la avenida de José Antonio, convertido en «cuartel general», un grupo de mendigos —cuatro mujeres y varios niños—, jóvenes y llenos de salud, organizaban su plan de trabajo por las distintas calles del pueblo, e incluso de la playa próxima, con el empleo, para no perder tiempo de los coches de San Juan a la playa y de ésta a Alicante.

El espectáculo no es muy edificante, y dice bien poco en favor de nuestro pueblo ante los muchos extranjeros que hoy nos visitan. Gracias a Dios, desde hace muchísimos años, no existe razón para el ejercicio de la mendicidad. Por eso entendemos que deben cortarse de raíz estos pequeños brotes mendicantes. Felizmente en San Juan no existen mendigos, por lo que resulta más inadmisible que tengamos que soportar una invasión tan



Rosa Mari Juan Cardona, reina de las Fiestas 1968, y sus damas de honor, Mari Luz Sabater Giner y María Luisa Escoda Berenguer, en el momento de la presentación. (Foto MERLOS)